

Cómo dar a conocer el LU

De Olga López

VI Encuentro de Lectores del *Libro de Urantia* en España

En el documento 92 se nos dice que existen dos influencias que pueden modificar y elevar los dogmas de la religión natural: la presión de las costumbres que progresan lentamente y la iluminación periódica de las revelaciones de época. La religión revelada permite compensar los defectos de la religión evolutiva, elevándola hacia metas espirituales más altas, pero sin presentar unas enseñanzas demasiado alejadas de las ideas de la época en que se presentan. La revelación debe mantenerse siempre en contacto con la evolución, y de hecho lo hace. La religión revelada ha de estar siempre limitada por la capacidad del hombre para recibirla.

Siempre es difícil inducir a la mente evolutiva a que acepte de buen grado una verdad revelada avanzada. Como criaturas evolutivas, los seres humanos deben conseguir su religión mediante técnicas evolutivas. La religión siempre será evolutiva, revelada o una combinación de las dos.

El Libro de Urantia contiene unas enseñanzas reveladas destinadas a elevar espiritualmente a la humanidad, que forman lo que los reveladores llaman la quinta revelación de época. En este mismo documento 92 se nos habla sobre las revelaciones anteriores, que todos ya conocéis, representadas por personalidades bien definidas: el Príncipe Planetario, Adán y Eva, Maquiventa Melquisedek y Jesús de Nazaret. Esta quinta revelación, sin embargo, no tiene un nombre ni una personalidad tangible detrás, sino que es el resultado del trabajo conjunto de una serie de personalidades celestiales que permanecen en segundo plano.

Respecto a esta quinta revelación, hay dos rasgos que me gustaría destacar:

1. Esta revelación se nos ha dado antes de que fructifique plenamente. Es decir, nuestro tiempo actual no es el tiempo en el que esta revelación va a ser ampliamente conocida. Los lectores de las primeras generaciones vamos a estar en minoría.
2. En los planetas normales, la mayor parte de las enseñanzas de la quinta revelación se ofrecen a los habitantes de estos mundos en eras muy posteriores a las que nos encontramos actualmente (Doc. 52). En el Libro se nos habla, por ejemplo, incluso del Paraíso y Havona; en otros planetas esta revelación se hace sólo en la era posterior al Hijo Instructor. Y todo esto contando con el hecho de que estas revelaciones fueron dadas a una humanidad que está atrasada una dispensación o más respecto al plan planetario promedio (p.593:5).

Podríamos preguntarnos entonces por qué se nos ha dado esta revelación, si parece ser prematura la miremos por donde la miremos. Pero la cuestión es que se nos ha dado, que no ha llegado a nuestro aquí y ahora por pura casualidad,

que si se nos ha dado es porque podemos hacer algo de provecho con ella, que es sin duda lo que los reveladores esperan de nosotros. Echando mano de la parábola de los talentos, hemos de sacar beneficio al talento que se nos ha entregado, en lugar de esconderlo para que nadie lo vea ni nos lo robe.

Cuando se conoce la revelación contenida en el Libro, parece que el paso natural, aparte de buscar a otros lectores para compartir las impresiones que el Libro nos inspira, es el de hablar sobre el libro a otros, intentar que las personas de tu entorno sientan la misma sensación que nosotros al tomar contacto con sus enseñanzas. Muchos de nosotros hemos intentado dar a conocer el Libro a otros. La mayor parte de las veces, en el mejor de los casos hemos obtenido indiferencia. Deducimos entonces que los tiros no van por ahí, que no sirve de nada hablar del Libro sin importar el interlocutor, y esperamos momentos mejores para comentar sobre el Libro.

Mucho se ha escrito sobre divulgación de las enseñanzas del Libro, y hay prácticamente unanimidad en estos aspectos:

- 1) La difusión masiva e indiscriminada no sólo no es beneficiosa, sino que puede resultar perjudicial para el futuro de la revelación.
- 2) No hay un solo método de diseminación, sino muchos, pero deben utilizarse de la mejor forma para producir el resultado esperado.
- 3) No es necesario hacer hincapié sobre el Libro; lo importante es dar a conocer sus enseñanzas. Lo importante es el contenido, no el vehículo o recipiente de estas enseñanzas.

Como lectores comprometidos con la revelación, queremos hacer las cosas bien, de modo que nos ponemos a buscar en el Libro y en los escritos de otros lectores acerca de la mejor forma de dar a conocer sus enseñanzas. El Libro no da muchas instrucciones explícitas sobre cómo dar a conocer la revelación, pero sí da muchas indicaciones implícitas. Por ejemplo, podemos leer sobre cómo se dieron las revelaciones anteriores y aprender de sus aciertos y sus errores. Y, aunque todas son ejemplos de los que aprender, destaco la cuarta revelación (esto es, la de la vida de Jesús) porque en sus palabras y en sus diálogos con sus contemporáneos vemos un ejemplo de coherencia y de saber relacionarse con sus contemporáneos.

En primer lugar, más que sus palabras, era su actitud frente a la vida la que fascinaba y convencía a los que trataron con él en algún momento de sus vidas. Era un ejemplo de vida, que es (a mi entender) el requisito número uno para ser divulgadores auténticos de la revelación. No hay nada que desautorice más nuestro mensaje que comportarnos de forma diferente a lo que predicamos. Aunque como mortales imperfectos nos resulte muy difícil vivir con coherencia al cien por cien, al menos debemos intentar que nuestra coherencia se aproxime a ese porcentaje en la medida de lo posible. Eso dará una credibilidad a nuestro mensaje que ninguna defensa razonada de la revelación podría conseguir.

En segundo lugar, Jesús se dirigía al buscador, al que tenía hambre de verdad y sed de perfección. No malgastaba esfuerzos en los que no buscaban a Dios. No echaba perlas a los cerdos. No utilizaba, por tanto, la publicidad masiva e indiscriminada que he mencionado antes.

En tercer lugar, Jesús utilizaba muchas referencias a las Escrituras que apoyaban las verdades que él quería transmitir. No condenó la religión de sus contemporáneos como un todo, sino que supo aprovechar lo bueno que contenía y utilizarlo como apoyo a sus afirmaciones. En su discurso predominaban las frases afirmativas sobre las negativas, de las que los mandamientos son un ejemplo típico. No se trata por tanto de menospreciar las creencias de otros, por muy aberrantes que nos parezcan, sino de resaltar lo que éstas creencias pueden tener de positivo y realzarlas con las enseñanzas reveladas. A nadie le gusta que se burlen de sus creencias, y mucho menos de su persona. Si nos ganamos el respeto y la buena disposición de nuestros interlocutores, éstos estarán más receptivos a lo vayamos a decirles.

Por supuesto, no somos Jesús y no podemos esperar hacerlo tan bien todo el tiempo, pero estoy convencida de que todos podemos contribuir a dar a conocer la revelación, utilizando nuestras mejores capacidades y nuestra intuición para saber cuándo es el momento de “dejar caer” algo acerca de las enseñanzas del Libro.

Respecto al “dónde”, hay dos ámbitos donde dar a conocer las enseñanzas del Libro. El primero y más evidente es nuestro entorno inmediato: familia, trabajo, amigos, aficiones, etc. Si pensamos que no es suficiente con dejar caer la revelación a nuestros “prójimos próximos”, la “sociedad de la información” también nos ofrece muchas posibilidades de que nuestras palabras tengan un mayor eco, sobre todo desde la aparición de Internet como red de redes: grupos de noticias, listas de correo, foros web, blogs... Si la lista es larga en lo que respecta a Internet, también tenemos otros medios a nuestro alcance si nos atrevemos con ellos: foros, libros, organización de seminarios, conferencias, etc. Y, si tenemos la imaginación suficiente, las oportunidades pueden ser infinitas.

En cualquiera de esos ámbitos, no es aconsejable citar la fuente de inmediato, ni dar publicidad explícita del Libro, porque eso puede generar actitudes de hostilidad. No se trata de vender ningún producto, sino de estar con los ojos y los oídos bien abiertos, porque cualquier ocasión puede ser propicia. Creo que todos tenemos la antena que nos alerta cuando nos encontramos ante un buscador de la verdad. Todos los que estamos aquí pertenecemos sin duda a ese grupo, así que nos resulta fácil reconocer a los que están en longitudes de onda similares.

Otro detalle a mi parecer importante es que no creo que debamos ceñirnos a las enseñanzas religiosas del Libro, porque la revelación abarca también aspectos intelectuales y materiales que no debemos soslayar. También se propaga el

mensaje tomando postura frente a temas de política, ética, cultura. Las enseñanzas forman un todo integrado, así como las personas somos un todo formado por cuerpo, mente y espíritu.

Para concluir, quisiera insistir en la tremenda responsabilidad que, como lectores de las primeras generaciones, tenemos respecto a las décadas por venir. Es nuestra responsabilidad mantener la llama de la revelación viva para cuando llegue la época en que sea plenamente conocida en todo el mundo. La revelación podría compararse a un árbol de crecimiento lento pero que llega a alcanzar siglos de vida. Es importante dejar que el árbol crezca, pero si no plantamos la semilla, si no la regamos para que dé lugar al árbol, el árbol no llegará a ser. No es tarea menor la nuestra, porque de nosotros depende que el mensaje de la revelación se propague generación tras generación y se extienda al mayor número de buscadores de la verdad.